



Solo un poco aquí de María Ospina Pizano

Penguin Random House, Bogotá, 2023, 199 p.



Hadid Isabella Solano Peña

Universidad Industrial de Santander, Colombia

 <https://ror.org/00xc1d948>

 <https://orcid.org/0009-0004-2140-735X>
hddsbl@gmail.com

Cómo citar esta reseña: Solano Peña, H. I. (2026). Reseña del libro *Solo un poco aquí* (2023) de María Ospina Pizano. *Estudios de Literatura Colombiana* 58, pp. 236-240. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.359251>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

SECCIÓN NO ARBITRADA

Recibido: 11/12/2024

Aprobado: 27/06/2025

Publicado: 31/01/2026

Copyright: ©2026 Estudios de Literatura Colombiana. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2026. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#).



Check for
updates

La obra narrativa de María Ospina Pizano se consolida como un proyecto literario que interroga, con agudeza poética y compromiso político, las tensiones entre lo humano y lo no humano, la memoria y el territorio. Tras su debut literario con *Azares del cuerpo* (2017), donde exploró mediante relatos interconectados las experiencias femeninas en diversos contextos sociales a través de la lente de la identidad, la memoria y la corporeidad, presenta ahora *Solo un poco aquí* (2023). Esta nueva producción narrativa retoma algunos de los ejes temáticos centrales de su obra anterior, particularmente, la violencia y la relación con la naturaleza, al integrarlos

en una estructura novelística compuesta por una polifonía narrativa que se centra en las experiencias de varios animales y explora sus luchas y vivencias en un mundo que suele soslayar su presencia, casi como si la garantizara, sin dilucidar su importancia, su trascendencia ni la forma en que, a diario, se entrelaza con la vida humana. El relato, por medio de una narración extradiegética, ahonda y dignifica la vida de estas criaturas (incluso al dirigirse hacia tintes homodieéticos en ocasiones). Este giro hacia lo zocéntrico no solo amplía el repertorio temático de Ospina, sino que cuestiona jerarquías ontológicas; es así como introduce las vidas de dos perras, una tángara escarlata, una cucarona y un puercoespín como personajes principales. La inmersión en sus vivencias convierte a la obra en un viaje de seis capítulos, cada uno precedido por versos multilingües, que sirven como umbral temático para los relatos subsiguientes.

Desde esta óptica, la novela da inicio en Bogotá, con el capítulo titulado “Coloquio de las Perras”. En este se brindan detalles de esta ciudad andina que, con su templado clima lluvioso, contiene la historia de Kati y Mona. Las protagonistas, debido a diferentes circunstancias causadas por la intervención humana, se encuentran en situación de abandono y son forzadas a luchar por su supervivencia ante el rechazo de aquellos en su entorno. Sus vidas se conectan en una perrera, donde ofrecen su compañía mutua. Este encuentro les proporciona calor en las noches: “Kati, tal vez aburrida, se ha ido a acostar de nuevo. Mona se le echa encima y le muerde con pasión delicada el cuello negro” (p. 28). En este fragmento puede observarse cómo Ospina Pizano busca conectar con los lectores al demostrar las diferentes

realidades. Las protagonistas, al tener dependencia de una persona, se ven sumidas en un mundo con rangos socioeconómicos. Se trata de un mundo donde los recursos ofrecidos por la naturaleza ya no les permiten cazar y sobrevivir como lo hacían sus ancestros antes de convertirse en una especie domesticada, por el contrario, están a merced de la voluntad humana: “Pues recién llegada sí estaba bien triste [...] esto es normal hasta con los perros que vienen de vivir en casa de gente pudiente [...] a cualquiera nos daría duro que nos abandonaran” (p. 140).

Posteriormente, los paisajes estadounidenses toman protagonismo en el capítulo “Entre las frondas el desvío”, donde se da paso a la historia de una tángara escarlata que ve su trayecto interrumpido al enfrentarse con las deslumbrantes luces de un rascacielos neoyorquino, el cual impide al ave orientarse por las estrellas que han guiado a sus ancestros durante décadas: “Alas desorientadas, cuerpos exhaustos que antes de esa trampa eran intención y sed de destino” (p. 32). Se hace evidente cómo la creación de esta edificación no tiene consideración alguna de la fauna que por allí se traslada. Desorientada, la tángara sobrevive con suerte y se encuentra, en medio de su trayecto de norte a sur, con vidas humanas poseedoras de historias de migración y desplazamiento que resuenan con su propio viaje, dado que, al igual que ella, deben enfrentarse a fronteras antropogénicas que crean disgregación y vivencias paradójicas: “Hay algo en la vehemencia del revoloteo de los animales que la atormenta [...] Ese flujo siempre la hace evocar a sus padres, que llevan veintiséis años de sedentarismo forzado en Nueva York desde que volaron allí del Ecuador” (p. 40). En yuxtaposición, se denota la inherente

necesidad de demostrar respeto hacia las diferentes especies que, tal como la tångara, se ven afectadas por el ímpetu de un mundo globalizado y contemporáneo que no considera la coexistencia de todos como habitantes del planeta Tierra, sino la de algunos pocos de forma exclusiva. La narración evita caer en la humanización de los animales, pues se traza un límite que demuestra cómo no es necesario únicamente respetar lo propio, sino también los diferentes modos de vida que pueblan el orbe y, paralelamente, plantea cómo no solo lo occidental merece respeto, al ejemplificar la importancia de la multiculturalidad por medio de especies con diversos orígenes.

En este sentido, Colombia, al ser el segundo país más biodiverso del planeta —según el Instituto Humboldt (2022)—,¹ alberga diversas especies que, sean exóticas o nativas, constituyen parte del entramado de la vida en el territorio nacional. Por ello, resulta imperativo contar con una literatura que retrate y visibilice la relevancia de esta biodiversidad y las vidas de las especies que la habitan. Esta visión se ilustra en el capítulo “Andarse por esas tierras”, donde una cucarrona emerge como protagonista. Su historia permite adentrarse en un mundo a menudo desdeñado: el de los insectos. La perspectiva de la cucarrona, tras extraviarse y hallar refugio en una casa, revela la vivienda desde un ángulo oculto ante el ojo humano, muestra la peripecia de este coleóptero —que accidentalmente viaja del campo a la ciudad alojado en una maleta—. La cucarrona opera como metáfora de lo marginal, pero también como testimonio concreto de las

migraciones forzadas que afectan incluso a los seres más pequeños. A la vez, su travesía ilustra cómo la urbanización fractura los ciclos naturales.

La narrativa explora la pérdida progresiva del asombro ante la naturaleza, un desencanto que parece inherente al proceso de maduración. Mientras la infancia se relaciona con lo natural mediante la curiosidad y la devoción, la adultez reduce ese vínculo a un “respeto distante”, incluso a un temor incómodo, como revela el pasaje: “Hasta ese fin de año [...] en el campo [...] se percató, sorprendida, de que la devoción que antes les tenía [a los insectos] ya no existía, [...] Solo un respeto distante, una súplica silenciosa para que no le zumbaran cerca” (p. 101). De esta manera, al vincular sus historias con la experiencia humana, la lectura invita a reflexionar sobre la presencia del individuo dentro del mundo al sugerir que lo que se considera “madurez” al crecer conlleva, a menudo, el olvido de la propia pertenencia al mundo vivo. Se visibiliza al cucarrón, —un insecto tradicionalmente despreciado— como un elemento esencial del ecosistema, lo cual evoca la interrelación de todos los seres vivos y la relevancia de cada organismo en el equilibrio natural: “Quién sabe si la criatura, que está hecha para rascar la tierra con antenas y resinas, morder tallos y cosquillear raíces, tiene alguna brújula que la oriente para bregar con abismos monumentales y sortear la soledad egoísta del cemento” (p. 103). Al entrelazar la experiencia del cucarrón con reflexiones sobre el habitar contemporáneo, el texto trasciende lo ecologista para volverse una meditación sobre el desplazamiento, la memoria y la pérdida de lo sagrado en lo cotidiano.

¹<https://www.humboldt.org.co/noticias/instituto-humboldt-y-el-museo-de-historia-natural-de-nueva-york-unen-esfuerzos-por-la-biodiversidad-colombiana-49a41>

Este foco es también desarrollado en el capítulo “Motivo de entrega”, el cual presenta al puercoespín como un personaje complejo que trasciende su condición animal y encarna las tensiones entre naturaleza y cultura. Dentro de este apartado, se constituye una crítica a las políticas de conservación ambiental desde una perspectiva ecocrítica y decolonial. A través del relato del puercoespín huérfano, se exponen las tensiones entre los sistemas institucionales de protección animal y los saberes ecológicos locales, al revelar las contradicciones inherentes a los modelos hegemónicos de preservación de la naturaleza: “Las dos puercoespines estarían merodeando por el monte, trepadas en los árboles, masticando frutos de arrayán y de higuerón, esquivando lechuzas en las noches. La pequeña no tendría que estar desterrada y a merced de tanta gente” (p. 119). La narrativa inicia con un acto de violencia antropocéntrica —el ataque mortal del perro doméstico contra la madre puercoespín— seguido de un rescate paradójico: la campesina boyacense realiza una cesárea rudimentaria para salvar al feto, y su hija, quien dio a luz recientemente, amamanta al puercoespín huérfano con leche materna.

Este detalle biopolítico resulta significativo, pues establece una relación de maternidad cruzada entre especies que subvierte los límites tradicionales entre lo humano y lo animal. Sin embargo, la normativa estatal interrumpe este vínculo al exigir la entrega del animal a las autoridades ambientales. A la señora que rescató al puercoespín, luego de que le piden firmar un formulario donde debe comprometerse a no atrapar ni traficar con animales silvestres, “Le gustaría decirle a la asistente que ella es la que más protege los bosques de la vereda, [...] que hasta ha

llegado a enfrentarse con unos vecinos que han querido talarlos aunque esté prohibido” (p.127). Así se pone de relieve la importancia de los campesinos en la conservación forestal de Colombia. Este reconocimiento motiva una reflexión sobre la relevancia de los ecosistemas compartidos y las implicaciones de la constante lucha humana por la posesión del territorio, situación que a menudo conduce a la desatención de las necesidades de otras formas de vida ajenas a la propia.

Solo un poco aquí emerge como un artefacto literario necesario en el Antropoceno, donde María Ospina Pizano desentraña las ficciones fundacionales del humanismo occidental mediante una narrativa que entrelaza voces animales y humanas con igual densidad existencial. La obra no solo denuncia la violencia epistémica del extractivismo, sino que construye una ontología alternativa donde puercoespines, cucarronas y perras devienen sujetos políticos capaces de interpelar la ética ambiental. Su propuesta estética —matizada por versos multilingües que borran fronteras entre “lo culto” y lo popular— desafía el especismo al revelar cómo cada encuentro entre especies (como el acto transgresor de amamantar al puercoespín huérfano) demuestra un carácter subversivo en la cultura antropocentrista que predomina en el panorama nacional actual. Consecuentemente, la lectura de esta clase de literatura resulta crucial para generar una discusión en torno a la necesidad de un balance que no se enfoque únicamente en los paradigmas mercantilistas y, asimismo, impulsa a preguntarse: ¿cómo es posible cambiar el paradigma dominante que prioriza el crecimiento económico a corto plazo sobre la sostenibilidad a largo plazo? De modo que se logre forjar un consenso sobre

el intrínseco valor de estos seres en la vida, que cuidan al planeta mientras viven entre el barro y el follaje, y que muchas veces han sido desplazados de sus hábitats naturales, a causa de la urbanización y creación de selvas de cemento, manufacturadas para el beneficio de una sola especie, empeñada en dominar la vida —fauna y flora— en lugar de reconocer y coexistir con las demás formas de existencia que persisten a pesar del avance de la humanidad. ◆◆◆